

aunque otra sea la parte que se toque ó conmueva directamente. Así, en el caso propuesto, el cerebro y el corazón del animal dejan de funcionar por efecto de sensaciones que pueden verificarse únicamente en los órganos expuestos al contacto del aire.

P. ¿Podeis decirme por qué medios se aperece el hombre de la existencia de las cosas que le rodean?

R. Primeramente por el tacto.

P. ¿Tiene siempre necesidad de tocarlas directamente?

R. No, pues que si un cuerpo se mueve, puede hacernos conocer su existencia por medio de las ondas sonoras que produce en el aire; llegando estas ondas sonoras hasta nosotros, oímos, y esto nos basta para asegurar la existencia de tal objeto.

P. ¿Y si no podemos usar del tacto por la distancia del objeto, ni del oído porque no se mueve, podremos aún aperebirnos de su existencia?

R. Si el cuerpo de que se trata exhala algunas emanaciones que vengan á herir nuestro olfato, podremos asegurar su existencia sin tocarlo y sin oírlo.

P. ¿Y si ni esto último es posible?

R. Todavía tenemos un medio, que es el que mas generalmente se emplea, y se llama ver el objeto.

P. ¿Explicadme cómo se verifica la vision?

R. Siempre que sobre cualquier objeto caen los rayos de una sustancia imponderable que se llama luz, si despues de tocarlo estos rayos vienen á herir la RETINA de nuestro ojo, la reflexion de la luz forma una figura en un punto que se llama foco, y retrata con tal perfeccion las sinuosidades ó apariencias y contornos del objeto, que vienen á servirnos como de tacto compendiado.

P. ¿Quiere decir que ver no es, sino tocar por medio de imgenes formadas por la luz, y que mientras el olfato y el oído simplemente nos dan aviso de la existencia de algun objeto, la vision es un tacto á distancia?

R. Sin duda alguna; pero aunque suple ordinariamente al tacto propiamente dicho, muchas ocasiones es necesario rectificar las sensaciones referidas, por los datos que respectivamente pueden suministrar los sentidos cada uno de por sí.

Q. ¿Y con que fin?

R. Para obtener el CRITERIO de los sentidos, es decir, cierta seguridad mayor respecto de la verdad de las cosas, cuan-

do se hallan conformes dos ó mas medios de percepcion para probarnos la existencia de algun objeto, ó la apreciacion de cualquiera de sus calidades.

P. ¿Y quedan ya explicados todos los medios de percepcion que tiene el hombre?

R. Falta el SABOR, que es un tacto especial, pues se ejerce únicamente en la lengua y el paladar, así como el OLFATO se ejercita exclusivamente por la mucosa de la nariz.

CAPITULO V.

CONTINUACION DE LAS FACULTADES O POTENCIAS DEL ALMA Y DEL CUERPO.

“¿Por qué tantos dones prodigiosos prodigados á una débil criatura? A sus ojos la luz; á sus oídos la armonía; el mundo á su inteligencia; á su alma el infinito. El hombre toca á la tierra y toca al cielo: el hombre completo abraza la doble vida del espacio y del infinito, del tiempo y de la eternidad; es como Jesucristo; hijo del hombre é hijo de Dios.”

Educacion de las madres de familia, por Aimé Martin, parte IV, cap. IV.

I.—Sentidos corporales.

Reasumiendo lo que acaba de explicarse, en el capítulo precedente, resulta que los medios de percepcion de que se vale el cuerpo humano para transmitir al alma las imágenes de los objetos, son:

- Sensibilidad de toda la epidermis, mas viva aun del dermis (1).....
- Tacto finísimo en la retina del ojo por medio de la luz.....
- Tacto delicado por medio de un fluido, acaso distinto del aire, (2) en el tímpano de la oreja.
- Tacto que se verifica en la lengua y en el paladar por medio de la humedad y del aire.....

}	TACTO, tocar ó ser tocado.
	VER.
	OIR.
	GUSTAR.

(1) La epidermis se halla encima y el dermis debajo, formando la piel.  
(2) Supuesta que se oye aun contra la corriente del aire.

Tacto que se ejercita en la mucosa de la nariz, por medio del aire ó de algun otro fluido impalpable..... OLER.

II.—Estructura del cuerpo.

El vegetal nace de un gérmen, vive de la nutricion, se desarrolla y muere; lo mismo el animal; pero qué diferentes desarrollos! Las plantas absorben por medio de sus raíces los jugos de la tierra, y por las hojas combinan sus elementos químicamente con el agua, con la luz, con el calor, con la electricidad. Unos vasos pequeños que por compararse al hueco de un cabello se llaman *capilares*, establecen una circulacion cuyas leyes son ignoradas, y llevan la *savia* del tronco á las ramas y á las hojas.

El animal es un aparato mas complicado, sin que podamos decir mas admirable que el de los vegetales, pues toda nuestra admiracion se emplea, por ejemplo, en la presencia de una flor que ostenta variados colores en sus pétalos para recrear nuestra vista, miel en su nectario para los colibrís, para las abejas y para las hormigas; gérmen para una reproduccion indefinida, y cubiertas tan numerosas y variadas, que denotan las previsiones mas inteligentes.

El animal contiene un laboratorio químico en sus entrañas, y en él se verifican simultáneamente funciones muy opuestas, variadas y llenas de todo género de complicaciones. Produce el calor hasta una elevada temperatura, y trasforma el agua en vapor como las locomotivas. Descompone á cada minuto el aire atmosférico que penetra por sus pulmones, en los dos elementos de que consta, hidrógeno y azoe; se apropia el primero y desecha el segundo. Al mismo tiempo combina de varias maneras el alimento que le entra por la boca, hasta producir una sustancia *vitalizada* que se llama *quilo*, la cual entra á su circulacion por medio de vasos absorbentes, así como la planta absorbe sus jugos nutritivos. Y entretanto el animal corre, grita ó reposa; percibe al sol que se halla á millones de leguas de distancia, y distingue al arador que se le introduce en alguno de sus poros; goza con el oído, con el olfato, con el paladar; levanta pesos superiores á lo que él mismo pesa; lucha, se violenta, se enoja, y da una terrible energía á sus potencias. ¡Cuántos misterios, es decir, cuánta sabiduría de parte del artífice, y cuánta ignorancia de parte de la obra para conocerse á sí misma!

Sobre estas perfecciones del animal, viene la casi divina perfeccion de los seres racionales. El hombre no solamente anda sino que se propone objetos que determina, fija y ordena en otra

parte que no es su cuerpo. El animal camina por los bosques movido de la terrible necesidad del hambre ó de la sed; pero el hombre vence la hambre y la sed, aun cuando tenga á la mano el modo de satisfacerlas, siempre que para tal sacrificio se interponga el mandato del alma.

III.—Relaciones de la materia y el espíritu.

Cuando hemos hablado de la vision hemos indicado que la luz forma una imagen representativa del objeto que antes ha herido. ¿Qué se ha dicho con esta palabra *una imagen?* ¿No empieza desde la formacion de la imagen la espiritualidad, *la idea?* No: las imágenes formadas por la luz son el término de la materia; sutil, imponderable, velocísima como es la luz, es materia; despues de ella, y quién sabe si como causa de ella, la electricidad; en compañía de ésta el magnetismo; en seguida el contacto, la influencia, la relacion misteriosa, es decir, ignorada, de la materia y el espíritu. Aun las palabras faltan para expresar esta funcion; pero ella es indudable. Ignoramos las últimas perfecciones de la materia; ¿qué cosa mas natural que experimentar una profunda oscuridad acerca de las propiedades del espíritu?

Ser, vivir, sentir, pensar, hé aquí una cadena misteriosa que empieza en la nada por la creacion, y acaba en el Criador. ¿Podemos medir la distancia que existe entre la nada y el ser? ¿Podemos explicar la formacion de los seres inorgánicos? ¿Sabemos cuál es la distancia de la simple existencia á la vida vegetativa? ¿de ésta á la sensibilidad del animal, y de ésta á la vida espiritual?

¿Qué sabe, pues, el hombre? Que tiene en sí mismo una delicada armonía y que esta armonía es por sí misma un poder, lo cual ignora de todo punto el animal, aunque obra por impulsos de su propia organizacion. El perro herido aulla y se lame; el hombre que ve á este perro herido, puede aplicar al remedio del mal su propio poder y el de otras fuerzas que no son sayas. Puede coser la piel desgarrada, y no hay animal irracional que sepa coser con desigaio de coser; puede juntar los huesos quebrantados para que se empalmen y suelden; puede moderar la fuerza de la calentura que en todas ocasiones envia la naturaleza como un exceso de vida, para defender la vida amenazada. Y todo esto lo puede por el espíritu que compara y se apropia los conocimientos para encontrar y aplicar las leyes generales de la materia.

IV.—Sensaciones.—Ideas.

Así como todas las facultades del animal se reducen á la sensacion, en el espíritu todo es idea. Se nos ha enseñado á definir

ésta, diciendo, *que es la representación del objeto en el entendimiento*. No debe, pues, extrañarse, que confundiendo la imaginación con el pensamiento, no sepamos distinguir las facultades del espíritu, de las que son meramente animales. Las ideas no son representación de individuos, *son generalización de las nociones que estos imprimen, y vienen siempre á reducirse á calificaciones de sus propiedades*. Las imágenes suscitan las ideas, y estas á su vez pueden mover y avivar la imaginación; pero el alma y el cuerpo no pasan de su límite respectivo.

Cuando Balmes enseña (1) que la idea del triángulo es una, necesaria y constante, la misma para todos, explica perfectamente la generalidad de la *idea triángulo*; pero cuando establece (2) la *inventiva de la imaginación*, diciendo que consiste en la facultad de combinar varias impresiones sensibles, independientemente del modo con que las hemos recibido, confunde las facultades intelectuales y las animales, como acostumbra hacerlo el vulgo. Donde hay comparación de sensaciones y hay juicio acerca de ellas, si interviene la *ciencia* como dice Balmes, que interviene para la *incentiva*, es decir, la generalización, la causalidad, la inquisición de los motivos, ya no es la imaginación la que dirige, es el alma, aunque para obrar necesite de todos los medios que la imaginación proporciona, con la sensibilidad de presente (*percepción*) ó con la de los hechos pasados (*memoria*).

V.—Cuestiones especiales.—1.ª Ideas innatas.

¿Qué diremos de la antigua cuestión sobre las ideas innatas? ¿Existen verdaderamente ó pueden existir las ideas antes de toda sensación? Sabido es el principio que varias escuelas han establecido; *nada existe en el entendimiento, que primero no haya estado en la sensación*. ¿Este principio es tan verdadero y general como se ha creído?

Antes de responder pondremos un ejemplo. Vemos que los animales se encuentran dotados de pies y de piernas, y que tienen los músculos necesarios para el movimiento. ¿Diremos que andar es tener pies y piernas? No. ¿Dónde tenía el animal el arte de andar? En su organización, en su armonía. Lo mismo sucede con el alma, *las ideas son las acciones del alma*. Para comunicarlas á los demás seres sensibles, necesita el alma instrumentos que se llaman ojos, manos, y los demás miembros del cuerpo, pero las ideas no son el producto del instrumento; recaen

(1) Ideología para, cap. I.

(2) Lógica, cap. II, núm. 42.

sobre las formas imaginativas, pero son en sí mismas muy diferentes de estas, aunque nos háyamos acostumbrado á confundirlas, porque todas las ideas de relación física se transmiten por medio de imágenes.

Si alguna idea pudiera ser innata, correspondería tal nombre de preferencia á la idea de Dios, porque al recibir el alma por medio de la imaginación la mas ligera representación de un objeto, se percibe de tres hechos fundamentales: 1.º de la existencia de tal objeto; 2.º de la cualidad con que nos ha conmovido ó impresionado, y 3.º de la relación que tenemos el objeto y nosotros mismos con la causa anterior que nos ha producido; pero como ignoramos de qué modo se verifican las funciones puramente espirituales de nuestra misma alma, y de qué manera influya la Divinidad sobre la materia, nos vemos obligados á reconocer, *que todas las ideas que poseemos tienen por motivo y origen la sensación, aunque la función del alma sobre tales sensaciones, sea absolutamente incorpórea*.

No hay, por lo mismo, ideas innatas.

VI.—2.ª cuestión.—Instinto.

“Dos cosas nos confunden en el estudio del hombre; la brutalidad que puede hacerle bajar al rango de los animales, y la inteligencia que parece elevar á veces á los animales hasta el hombre.” (1)

La materia inerte no se conoce á sí misma; la organizada pero no sensible, tampoco; mas todos los animales dan pruebas mas ó menos concluyentes de que defienden su organización, y de que *saben* elegir los medios mas á propósito para conservarla; esta elección supone un conocimiento muy limitado, es verdad, pero que marca una inmensa distancia entre las máquinas y los vegetales por una parte y los animales por la otra.

A este conocimiento de los animales que en el lenguaje universal se ha admitido, pues se dice en todos los idiomas, *mi perro y mi caballo me conocen*; á esta facultad imaginativa, por la que el Bucéfalo de Alejandro distinguió el retrato de su amo hecho por Apeles, relinchando cuando lo vió; á esas facultades afectivas de que tantos nobles animales han dado pruebas, se les ha pretendido atribuir por algunos hasta la excelencia del espíritu, mientras que otros las rebajan tanto que las creen el efecto mecánico de una exquisita maquinaria; la generalidad, entretanto, temerosa de hacer espírituales á los animales, ó de igualar al

(1) Aimé Martin.

hombre con los irracionales, se refugia en la palabra *instinto*, que no tiene hasta ahora una significacion bien determinada.

Si por instinto entendemos la conmocion espontánea de la materia sensible, dirigida á la conservacion del individuo, tendremos que admitir, que el hombre y el animal tienen instinto, y que el irracional, sin tener espíritu, encierra en su organizacion, como el último perfeccionamiento de la misma, un cierto grado de inteligencia, porque no solamente se conmueve agradable ó desagradablemente; no solo sufre ó goza; sino que en cierta escala provee á tales gozes, marcando de este modo una innegable diferencia respecto de otros seres, que aunque organizados como las plantas, están en todo sujetos á las leyes fatales de la materia. A tal facultad, por la que defienden su organizacion y eligen lo que les puede ser mas conveniente, llamaremos *conocimiento de los animales*.

Pero como tal conocimiento no pasa de su organizacion, y nunca tiene por objeto el futuro, sino se relaciona con el presente, como cuando el cuervo esconde la mazorca que encuentra, ó el perro guarda la carne que roba, si está satisfecha su necesidad; inferimos, que al hallarse dotados de estas cualidades de actualidad, aunque muy dignas de admiracion y rigurosamente inexplicables, son tan limitadas como lo es siempre la existencia aislada de cada animal, pues aun en las pocas especies que forman grupos para caminar, y aun en la union del macho y de la hembra, reaparece tan pronto el egoismo del individuo, que ningun lazo se establece entre ellos, si no es la sencilla comodidad ó necesidad del momento.

Hablando de la oruga ya transformada, dice Aimé Martin: "Ninguna incertidumbre, ningun aprendizaje, ningun ejercicio, ningun ensayo en su nueva vida; el insecto que antes se arrastraba y roía, despliega de improviso sus alas, abandona la planta sin la cual no hubiera podido vivir, desdén la hoja que había sido su alimento habitual, se lanza de flor en flor, y vuela en derechura á sus néctares para chupar un jugo que no conoce; sus caracteres, sus gustos, sus hábitos, todo varió: tiene la vida de una abeja, la vida de un pájaro, despues de haber tenido el instinto de una oruga."

"¿Había dos instintos en el mismo animal? ¿qué hacia el segando durante la accion del primero? ¿Basta una organizacion diferente para determinar un hábito diverso?"

A esta última pregunta respondemos afirmativamente. El instinto es una prevision de la Divinidad para el animal; es una prevision eterna, ó indefinida mientras dure la especie; pero co-

mo reconoce el mismo Aimé Martin, en vez de ser una facultad es una ley.

Dicho autor concede despues (1) á los simples animales sensaciones que les son comunes con los hombres, en lo cual convenimos, reconociendo que son el medio indispensable para despertar, ejercitar y aplicar en unos y otros, el instinto; convenimos tambien en que tienen los animales ciertos conocimientos en la esfera de actualidad; pero negamos que tengan *ideas*, como Aimé Martin les atribuye; porque la facultad de generalizar es meramente espiritual. ¿Dónde reside, pues, el conocimiento de los animales? En la memoria y en la prevision, despertadas ambas por objetos presentes, ó que hayan producido sensaciones que aun no se extingan; pero jamás podrán tener combinacion sobre ninguna clase de objetos, aunque al obrar impelidos por la necesidad parezcan astutos y entendidos.

### VII.—3.<sup>ª</sup> cuestion.—Acciones y pasiones en general.

Aunque carecemos del conocimiento íntimo de las cosas, ciertas apariencias generales con que constantemente se nos presentan, nos hacen inferir que son sus leyes, y este convencimiento llega á hacer las veces de certidumbre. Por esto, reconociendo que todos los cuerpos gravitan hácia la tierra, y que se atraen entre sí, concluimos que la pesantez es una ley general de los cuerpos físicos, del mismo modo que lo es la atraccion. Desde el momento que observamos algun cuerpo que sin dejar de obedecer las leyes de la materia, las modifica, conocemos que allí existe alguna animacion individual é independiente. Es propio de la pesantez, por ejemplo, atraer al cuerpo inerte hácia la tierra y dejarlo en un punto, luego que encuentra por obstáculo la misma tierra que lo atrae. Pues bien; si observamos que alguna cosa se levanta por sí misma, inmediatamente nos viene la idea, es decir, un conocimiento rápidamente formado por medio de inducciones ya establecidas, de que existe allí una cosa animada, especialmente si lo que vemos moverse es un cuerpo sólido. Hay hechos, sin embargo, que podrian obrar contra el conocimiento de que hablamos, y que vienen á revelarnos otras leyes de la materia, como cuando tomamos una vara recta y elástica y la encorvamos hasta la tierra, pues se observa que el extremo de ella que llega á tocarla, se levanta luego que cesa la fuerza que la obligaba, aun á mayor altura de la que antes alcanzaba, oscila en seguida y viene á quedarse en reposo en una posicion semejante

(1) Cap. V. Parte. II.

a la que guardaba antes del experimento. Dificil es la explicacion de este fenómeno; pero se conviene en decir que la cohesion especial que las moléculas de la vara tienen entre si, es una fuerza mayor relativamente, que la de la atraccion general de la tierra sobre las mismas moléculas.

Si el experimento se repite y se obliga á la vara de modo que permanezca largo tiempo en la posicion encorvada, se observará que pierde algo de su rectitud y que se acostumbra á guardar la forma que se le da.

Mas dificil es la explicacion de esta costumbre, que, según lo que alcanzamos, se reduce á la misma cohesion de las moléculas, que como si tuviesen vida, se intiman con las mas cercanas, y disminuyen su fuerza de atraccion respecto de las mas distantes. En esto, como en muchas explicaciones de los fenómenos de la materia, la teoría va en pos de los hechos procurando avenirse con ellos.

Pero sea como fuere, tenemos indudablemente, en el caso que nos ocupa, *accion, reaccion* y una cierta apariencia de *pasion*.

Accion de parte de la fuerza que se imprimió á la vara cuando se le obligó á doblarse; reaccion de parte de la vara misma que tomaba con cierta violencia su primitiva posicion; apariencia de *pasion*, de sufrimiento, de obediencia, al tomar una forma mas ó menos curva. Observemos que la vara no podia por sí misma producir la accion, es decir, obrar sobre otros cuerpos, sino en virtud de la accion comunicada. Esta accion subsiste mas ó menos tiempo en los resortes de que tanto uso hace la mecánica.

En los animales existe únicamente la *accion* como consecuencia de la *pasion*. Una ave por ejemplo, si buscando por la tierra su alimento, se cansa de andar, recoge la pata mas adolorida, y da con esto una muestra de accion voluntaria; pero si la tiene alzada por mucho tiempo, se le rinde y se ve forzada á bajarla. La misma ave cuando se siente entumecida, busca el abrigo ó procura vencer su entorpecimiento con el ejercicio, echándose á volar instintivamente. En estos ejemplos y en cuantos pudieran presentarse, se demuestra que la accion en los animales es el resultado de la pasibilidad en su organizacion, ó el simple ejercicio de esta organizacion, solicitado por alguna necesidad ó gusto que tambien son pasiones.

#### VIII.—Accion y *pasion* en el hombre.

En el hombre por su lado animal es exactamente lo mismo; todo es *pasion*; pero en lo que tiene de espiritual, hay accion y

*pasion*. Accion como principio libre de ideas, de juicios, de resoluciones; *pasion* en todo lo que las cosas materiales contrarian esta accion, ó conmueven la armonia del alma y el cuerpo obrando sobre éste directamente.

Estamos acostumbrados á considerar en el hombre prácticamente la accion y la *pasion* como el resultado de todo su sér; pero la mas ligera observacion convencerá de que el cuerpo, la organizacion física, nunca se pone en movimiento sin la excitacion exterior ó interior, es decir, de las cosas que nos rodean, ó del alma, pues su verdadera propension como cuerpo es la inercia.

Supongamos que un hombre en estado de salud, despues de algun trabajo se alimenta medianamente, y en seguida se coloca en una cómoda posicion. Si por acaso un suave calor atmosférico viene á favorecer su inaccion, y no hay algun ruido exterior que mantenga la excitacion del oído, ni de antemano está agitado por el alma, se dormirá probablemente. En tal estado se verifican todos los fenómenos siguientes:

I. Su cuerpo, como materia que es, busca el centro de gravedad, y no caerá hasta la tierra sino por la resistencia que le presta el mueble en que se apoya.

II. La vida vegetativa seguirá su desarrollo como en la planta; crecerán sus cabellos y sus uñas, y la sangre seguirá circulando; y en tal estado, según enseñan varios fisiologistas, asimilará mayor cantidad de jugos nutritivos.

III. La vida animal se encontrará algo entorpecida; las sensaciones del hombre dormido son menos activas, y por lo mismo las excitaciones exteriores le llegarán amortiguadas.

IV. Su imaginacion ocupada de recuerdos confusos, sin coherencia, aunque á veces con cierta vivacidad, dará por presente lo pasado, y el alma, al comparar y combinar estas imágenes, las encontrará mas ó menos extravagantes.

V. La misma alma continuará en su natural actividad, pero sin instrumentos que den á conocer este trabajo por el entorpecimiento de los sentidos, lo que no impedirá que juzgue de los recuerdos imaginativos y aun de las confusas sensaciones del momento, admirándose de las discordancias que sin duda deben ofrecer.

Tal es el hombre dormido; como la vara en reposo, como las mimosas que recogen sus hojas, como el pájaro que abate las alas, como la culebra que se enrosca. En tal estado, solo puede comunicársele accion y movimiento, por medio de la *pasion*, por el dolor aunque sea leve, por el frio, por el entumecimiento de sus propios miembros, por una enfermedad ó por la necesidad rena-

ciente de sus entrañas, que han continuado sus elaboraciones químicas.

Puede tambien el alma mover aquella mole con el influjo de un pensamiento, y éste sér para quien el trabajo es una pena, porque su propension es el reposo, puede conmovérse, despertarse, precisamente para la actividad. Mas todavía; es susceptible de adquirir la costumbre, la necesidad de ser activo, venciendo cada dia mas fácilmente; porque si bien es muy natural la inacción y tiene cierto agrado para el animal, la conciencia de que nos dominamos produce en el alma un placer, que comunicándose al cuerpo parece espiritualizar á la misma materia, segun la satisfacción que se pinta en la cara del hombre laborioso, mientras no exige de su cuerpo un trabajo superior á lo que puede resistir, y le deja el tiempo indispensable para que repare las fuerzas de la organizacion. Acaso existe una *predisposicion* contraria al parecer con las leyes de la materia inerte, pero que bien puede combinarse con las de la materia organizada y sensible, en virtud de la cual la *docilidad* que ésta muestra, es efecto de su propia armonía. ¿No vemos al caballo *cediendo* á la educacion, que sufre la molestia del freno, y al toro que sobrelleva el yugo, los cuales á veces son llamados por la voz del hombre y vienen por sí mismos á recibir y soportar esta pena? No es, por tanto, avanzar mucho, reconocer que en la armonía del cuerpo humano entra una disposicion orgánica para la obediencia á los mandatos del alma, la cual se aumenta y facilita con el ejercicio, hasta formar lo que suele llamarse una segunda naturaleza.

Se comprenderá, por tanto, que en el asunto de que tratamos hay una ley admirable de la que deben sacarse utilísimas consecuencias, á saber: *la accion sobre el cuerpo se facilita repitiéndola moderadamente; la pasion, la fatiga, el dolor, el sufrimiento se soportan mejor, cuanto mas se ejercitan, mientras que no dañan de un modo permanente la organizacion.*

Si se abandona al cuerpo á su natural apatía, si el alma no le impone la costumbre de que la obedezca, solo aparecerá movido el hombre por los instintos de su sér animal. Si por el contrario, se ejercita desde temprano el dominio del espíritu sobre la carne, si el individuo disfruta con frecuencia la satisfacción de la actividad intelectual, las mas bellas acciones vendrán á decorar su existencia. En el primer caso, sin vivir en Berbería, se forman hotentotes, es decir, los hombres mas atrasados por su grosería é ignorancia; mientras que en el segundo, aparecen los tipos mas nobles y generosos de la especie humana, que siguiendo las huellas de los Galileos, Newtons y Franklins, van en busca de ma-

yor perfeccion en las artes, y de mas elevados conocimientos en las ciencias.

P. ¿Qué se entiende por LIBRE ALBEDRIO?

R. Es la facultad de eleccion, por la que preferimos ó rechazamos moralmente las cosas, segun nos parecen buenas ó malas.

P. ¿Por qué decís que esta eleccion se verifica moralmente?

R. Porque nuestro espíritu la verifica ayudado unas veces, y otras contrariado por los instintos del cuerpo, ó por las circunstancias en que el mismo cuerpo se encuentra.

P. ¿Y qué importancia tiene la libre eleccion respecto de las acciones humanas?

R. Una muy grande y fundamental, y es, que sin tal libertad, sin el libre albedrio, no tendríamos responsabilidad alguna por nuestras acciones.

P. ¿Pues no se repite á cada momento el célebre dicho de Medea: VEO LO BUENO, LO APRUEBO, PERO SIGO LO PEOR; no contradice este hecho tan repetido la libertad de eleccion?

R. Lo que prueba es, que en la union del alma con el cuerpo, vencen frecuentemente las necesidades ó propensiones del segundo, muy especialmente cuando no está acostumbrado á la direccion y dominacion del espíritu, por no haber sido educado con oportunidad y discrecion.

P. ¿Pues qué, puede el alma dominar al cuerpo, de manera que haga constantemente alguna cosa contranatural?

R. La influencia del alma sobre el cuerpo viene despues de las leyes físicas á que éste se encuentra inevitablemente sujeto, como materia, despues de las leyes de los seres organizados, y aun despues de las leyes que rigen á los seres sensibles; mas todas estas poderosas influencias se corresponden entre sí, y preparan la libertad moral del ser complejo que se llama hombre.

P. ¿Y cómo podria demostrarse que las leyes diversas á que está sujeto el hombre, le dejan bastante amplitud para ejercer su libre albedrio?

R. Observando que los actos mas exigibles y obligatorios, son puramente negativos; como NO MATARAS, NO HURTARAS, etc.; y que los actos positivos, solo son exigibles en las mas

favorables circunstancias del individuo; como por ejemplo, DAR LIMOSNA, pues no está obligado á dársela el que solo tiene lo estrictamente necesario para la vida. Fuera de que en el mayor número de casos, la obligacion moral se reduce á que el cuerpo vuelva al sendero de la naturaleza, impidiéndole que abuse de la fuerza de que está dotado, ó para que la aplique á la produccion de cosas útiles en la forma debida.

P. ¿Y no es un argumento contra la libertad, la triste necesidad en que á veces se encuentra el alma de contemporizar con las rastreras necesidades del cuerpo, ó que éste deje absolutamente de cumplir los mandatos de la razon cuando los vicios ó las enfermedades lo hacen impotente para todo esfuerzo que requiera energía contra sí mismo?

R. No es esta dificultad contra el libre albedrío, porque éste no consiste en el PODER, sino en la ELECCION; de manera que el hombre queda siempre sujeto á las influencias de leyes inmutables establecidas para el orden físico de los seres materiales. Y así por ejemplo, el cuerpo arrojado á las llamas de una hoguera se vuelve cenizas; por esto la ley de su propia conservacion retrae á todos los seres sensibles de arrojarse á las llamas; y sin embargo, en el Indostan, á pesar de todos los esfuerzos del gobierno inglés, se arrojan á la pira en que arden los restos de sus maridos las viudas, movidas por motivos sacados todos del órden moral.

P. ¿Y no es incompatible con la libertad humana la presciencia divina, supuesto que Dios conoce los futuros; en consecuencia son necesarios, es decir, fatales; no es por lo mismo posible la eleccion, ni puede dejar de suceder lo que está previsto?

R. Respondemos: 1.º Que la libertad humana es un hecho, que sentimos y que demostramos, cualesquiera que sean los argumentos en contrario.

2.º Que las dificultades que toman por base el modo con que Dios conoce las cosas futuras, son inadmisibles, porque nadie se halla al alcance del modo con que se verifican las operaciones de la Divinidad.

3.º Al hablar de Dios, sin apercibirnos de ello, lo rebajamos al nivel humano, y hacemos suposiciones acerca del Sér omnipotente, incomprensible y eterno, como si fuese una de tantas criaturas limitadas á quienes el hombre es-

cuadrina, señalándoles tiempo y modo de obrar. Si como es evidente, para Dios no hay futuros, todo lo que llegamos á decir del conocimiento de estos es meramente humano; y resulta por tanto, que pretendemos medir la inmensidad del cielo, por una pequeña abertura, que deja ver apenas una corta seccion de los seres distantes, y esto bajo apariencias falsas y engañosas.

P. ¿Qué se entiende por conocimiento ó inteligencia del animal?

R. Que sufre alguna impresion y que la busca ó la huye.

P. ¿Y por conocimiento ó inteligencia del hombre?

R. Ademas de tener la impresion, formar acerca de ella una idea, es decir, relacionar la cualidad del objeto que nos impresiona con el bien ó mal de nosotros mismos, ó con cualquiera otro sér, como simple nocion ó teoria, aparte la necesidad del organismo.

P. ¿A cuántos grupos podremos reducir las nociones, sentimientos ó ideas que se hallan en nuestra alma?

R. A cinco, que son: Moralidad, esto es, nociones de lo justo y de lo bueno. Razon, nociones del bien, sentimiento de lo verdadero, idea del órden. Bello ideal, sentimiento de lo poético y de lo perfecto. Infinito, esto es, inducciones acerca del Sér eterno, y de la Causa universal; y finalmente, Conciencia, que son las nociones de lo obligatorio para todo ser racional.

## CAPITULO VI.

### DE LA EDUCACION.

#### I.—Marco Aurelio.

Para cumplir nuestras obligaciones con Dios, con la humanidad y aun con nosotros mismos, necesitamos estar preparados convenientemente en la direccion de nuestras propias pasiones, habituados á soportar muchas contrariedades, y en una palabra, nos es indispensable estar educados desde los primeros años de la vida.

Los efectos de la educacion pueden conocerse en el empera-